

EL ENVÉS DE LA TRAMA: DEL MITO AL TRAUMA
THE OTHER SIDE OF THE SCENE: FROM THE MYTH TO THE TRAUMA

RESUMEN: El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT 2011-2014: “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (*tyché*). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires”, dirigido por el Prof. Gabriel Lombardi.

En un trabajo anterior “La trama neurótica: de la contingencia al destino”, nos propusimos explorar las diferentes figuras del azar, *lo tíquico* y la contingencia en la obra de Freud y de Lacan. En el presente trabajo, pondremos el acento en la noción de destino para el psicoanálisis. Sirviéndonos de algunas referencias de Freud y Lacan, en la perspectiva de cómo operamos en el dispositivo analítico con ello.

PALABRAS CLAVES: DESTINO- NEUROSIS- FREUD- LACAN- TRAGEDIA

ABSTRACT: The present work takes place in the Investigation Project UBACyT 2011-2014 “Presence and causal efficacy of the traumatic in the psychoanalytical cure of neurosis: investigation about the complicity of the human being with the hazard (*tyché*)” Study of cases in the Clinical Service of Adults of the University of Buenos Aires directed by Prof. Gabriel Lombardi. In a previous work we studied the different figures of hazard and contingency in Freud’s and Lacan’s work. In the present work we will focus on the notion of destiny for the psychoanalysis. We will study some Freud’s and Lacan’s references that allow us to think how we operate in the psychoanalytical dispositive with it.

KEY WORDS: DESTINY- NEUROSIS- FREUD-LACAN - TRAGEDY

“No dudo que para el Destino sería más fácil

que para mí curarla, pero ya se convencerá usted de que adelantamos mucho si conseguimos transformar su miseria histórica en un infortunio corriente. Contra este último podrá usted defenderse mejor con una vida anímica restablecida.”

Sigmund Freud, 1895 ¹

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT 2011-2014: “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (*tyché*). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires”, dirigido por el Prof. Gabriel Lombardi.

En un trabajo anterior “La trama neurótica: de la contingencia al destino”, nos propusimos explorar las diferentes figuras del azar, *lo tíquico* y la contingencia en la obra de Freud y de Lacan. Planteamos que la posición para el psicoanálisis en lo tocante al abordaje de un real singular para cada ser hablante, en tanto “no hay modelo ni concepto” para capturarlo, como es la ambición del discurso científico, se trata de un saber hacer cada vez con el encuentro contingente con ese real. Cuestión que nos introduce de lleno en el campo de la operación analítica.

Continuando con dicha exploración, volvemos a tomar aquí como punto de apoyo la cita de Lacan en la conferencia “Joyce el síntoma”:

“las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal, lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este *nos* debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado” (Lacan 1975, 160).

En el presente trabajo, nos centraremos en algunas dimensiones de la noción de destino para el psicoanálisis, apuntando a ubicar su incidencia en la práctica clínica.

1.- Freud: Neurosis de destino y el destino de la neurosis

Freud, en “Más allá del principio del placer” hace referencia a personas que no presentan conflictos neuróticos, es decir, síntomas, pero que dan la impresión de un *destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar*, y afirma que desde el comienzo el psicoanálisis *juzgó que ese destino fatal era autoinducido* y estaba determinado por influjos de la temprana infancia (Freud 1920, 21). A estos fenómenos también los incluye bajo el nombre de compulsión de repetición. Freud nos presenta individuos “en los que toda relación humana lleva a idéntico desenlace: benefactores cuyos protegidos (por disímiles que sean en lo demás) se muestran ingratos pasado cierto tiempo (...) hombres en los que toda amistad termina con la traición del amigo, otros que en sus vidas repiten incontables veces el acto de elevar a una persona a la condición de eminente autoridad y tras el lapso señalado la destronan para sustituir por una nueva; amantes cuya relación tierna con la mujer corre siempre las mismas fases y desemboca en *idéntico final*”. Freud nos habla de un “eterno retorno de lo igual” y que el sujeto “vivencia una y otra vez la *repetición de un mismo destino*” (Freud 1920, 22). Nos interesa subrayar esta afirmación. Para Freud lo que aparece como destino fatal no es más que autoinducido: aunque parezca que viene de afuera hay una responsabilidad subjetiva.

Colette Soler, en *La maldición sobre el sexo*, refiriéndose a la neurosis de destino, afirma que en esa historia no hay el más mínimo golpe de la fortuna, que los únicos golpes que hay son los de su inconsciente, los golpes de su fantasma, el paciente escoge, su inconsciente escoge, su inconsciente le programa las decepciones repetidas. Siguiendo a Lacan afirmará que sólo porque la realidad es el fantasma, los golpes del inconsciente pueden presentarse como golpes de la fortuna (Cf. Soler 1997, 49-50).

Freud en “Nuevos caminos para la terapia analítica”, al ocuparse de los diversos modos de satisfacción sustitutiva distintas al síntoma, plantea que “por medio de una elección matrimonial desafortunada se castigan a sí mismos; una larga enfermedad orgánica es considerada por ellos como una *punición del destino*, y consiguientemente suelen renunciar a proseguir la neurosis” (Freud 1917, 159). Aquí vemos como “la punición del destino”, sería ya claramente una lectura que hace el sujeto, una interpretación que da cuenta de determinada posición.

2.- Lacan y las figuras del destino

Las referencias en Lacan a la tragedia es uno de los rodeos que tomaremos, ya que se sirve de ella para presentar la cuestión del héroe trágico, el destino y fundamentalmente el tema del deseo.

En relación a Edipo dice:

“Edipo existe, y ha realizado plenamente su destino (...) “Edipo alcanzó la plena realización de la palabra de los oráculos que señalaban ya su destino incluso antes de que naciera. Fue antes de su nacimiento cuando les fueron dichas a sus padres las cosas por las cuales debía ser precipitado hacia su destino, esto es, que debía abandonárselo colgando de un pie tan pronto naciese. Todo está, pues, completamente escrito, y se cumplió hasta el final, incluido el que Edipo lo asumiese con su acto” (Lacan 1954-55, 343).

Por otro lado, para Lacan Antígona es una tragedia, y la tragedia está presente en el primer plano de nuestra experiencia en tanto psicoanalistas (Cf. Lacan 1959-60, 294). Se refiere a Antígona en tanto imagen de la pasión y plantea que “la tragedia es lo que se expande hacia delante para producir esa imagen. En el analizante, seguimos el proceso inverso, estudiamos cómo hubo de construir esa imagen para producir ese efecto (Cf. Lacan 1959-60, 327)

Asimismo, en su análisis de Hamlet dirá que su intención es mostrar “la tragedia del deseo, el deseo humano del que nos ocupamos en el análisis...” (Lacan, 1959, 9). Deseo que fija al sujeto en cierto modo de dependencia

respecto del significante. “Puede decirse que hay un nivel del sujeto donde su destino se articula en términos de puro significante y donde él mismo no es más que el reverso de un mensaje que ni siquiera es suyo. Hamlet es la viva imagen de este nivel” (Lacan 1959, 10). Podríamos leer nosotros allí donde aparece el destino “lo ya escrito” antes del nacimiento, como la transmisión de un deseo, deseo del Otro y esto se pondrá en juego en el análisis.

Ya que las referencias a Edipo, Antígona y Hamlet ha sido un campo suficientemente allanado por el psicoanálisis, nos abocaremos con más detalle a la trilogía de Claudel que Lacan trabaja en el *seminario 8*, “La transferencia”, donde encuentra necesario releer la tragedia para encontrar algo nuevo en relación a la génesis del deseo.

La trilogía de Claudel

Para Lacan, no es trauma simplemente lo que irrumpe en un momento dado y “ha hendido en algún sitio una estructura que se imaginaba total –para eso ha servido la noción de narcicismo”. El trauma es lo que “ciertos acontecimientos situarán en un determinado lugar en esta estructura”. Y que “al ocuparlo adquieren el valor significante que a él está vinculado en un sujeto determinado. He aquí lo que constituye el valor traumático de un acontecimiento. De ahí el interés de llevar a cabo un retorno a la experiencia del mito” (Lacan 1960-61, 359-360).

La propuesta de Lacan es volver al mito para pensar el trauma. ¿Qué nos enseña el mito para pensar la estructura. Es decir qué pueden enseñarnos los personajes conceptualesⁱⁱ (Cf. Deleuze, 1991) de esta trilogía sobre el real que se cifra en su destino? Lo que nos interesa subrayar de esta cita es que más allá de la conocida tesis freudiana del trauma como lo que excede un umbral (Cf. Freud 1920), Lacan nos propone que hay un lugar determinado en la estructura de cada ser hablante para que ciertos acontecimientos advengan como trauma o se precipite el encuentro contingente con lo real. Ahora bien, no es tanto el relato del mito lo que interesa sino los lugares que quedan recortados por dicho relato, y cómo estos acontecimientos guardan relación con el nacimiento del sujeto deseante.

Para ello se sirve de la trilogía de Claudel, que consta de tres obras de teatro sobre el destino trágico de la familia de Coûfontaine a lo largo de las tres generaciones posteriores a la llamada Revolución Francesa de 1789.

En la lectura que Lacan realiza de la trilogía de Claudel desde el inicio está en juego la contingencia o el azar, puesto que lo que lo lleva a interesarse por la obra es precisamente encontrarse con la falta de un significante. Lacan lee en la correspondencia de Gide con Claudel que a la hora de publicar las obras se encontraron con la dificultad de tener que mandar a hacer una nueva letra a la imprenta, puesto que nunca antes en la lengua francesa había sido necesaria la "Û", mayúscula con acento circunflejo, como lo requiere el nombre de nuestra heroína Sygne de Coûfontaine –como sabemos, en cualquier obra de teatro los nombres de los personajes van con mayúsculas.

La primera obra, *El rehén*, es el tiempo de la renuncia. El Papa de turno se encuentra refugiado bajo la protección de Sygne de Coûfontaine, pero amenazado por el vil Turelure, quien se propone entregar al Papa a sus perseguidores si Sygne no se aviene a sus siniestros propósitos. Así, Sygne renuncia a lo que hay en ella de más arraigado a su ser, lo único que le queda, que es su apellido Coûfontaine, luego de haber perdido ya todo sus bienes al servicio de la revolución e incluso lo último que le queda: la esperanza de su amado Jorge de Coûfontaine, que también pierde al casarse con Turelure, autor del asesinato de la familia Coûfontaine e hijo de su sirvienta.

Quedaríamos atrapados en la imagen más inmediata del relato si pensásemos que esta renuncia se recupera en salvaguardar al Papa, o que se trata de un sacrificio al servicio del Dios cristiano. La pieza muestra que Sygne de Coûfontaine, en tanto encarna la renuncia, retornará en el tercer tiempo lógico de esta tragedia como deseo. De modo que es un pacto no con Dios sino con el destino del que es rehén Sygne. Es interesante como el autor le adjudica a este personaje un tic nervioso que en un movimiento denegatorio permanente de la cabeza, que se traduce como un *No*, cuerpo que habla, nuevo nombre, marca significante de la renuncia que exige el destino para la génesis del deseo.

En el segundo tiempo, *El pan duro*, se articula el drama edípico. Louis de Coûfontaine, hijo de Sygne y de Turelure, vuelve a la casa paterna para ajustar

viejas cuentas. La situación se precipita en un parricidio planificado que no se agota en el asesinato del padre, sino que tiene como agregado el arrebató de la amante de Turelure, con quien Louis tiene una bella hija, Pensée, que será la heroína del tercer tiempo. La obra muestra cómo el asesinato de Turelure es condición para que advenga Louis a la función de padre como soporte de la ley.

En la tercer obra, *El padre humillado*, vemos la genialidad de Claudel de hacer ciega a Pensée, personaje conceptual del nacimiento del deseo propiamente dicho, luego de haber atravesado la dialéctica edípica, como un pensamiento ciego que se embrolla en las coordenadas que traza la renuncia de Sygne, en este tercer tiempo retorna como deseo imposible: al dirigirse a un hombre que ama pero no puede amarla porque su corazón está confinado a la vida eclesiástica.

Retomamos en este punto una definición que da Lacan del deseo evocando a los ciegos de Brueghel: "... recordando lo que enseñamos sobre el deseo, que ha de formularse como deseo del Otro, por ser desde su origen deseo de su deseo. Lo cual hace concebible el acuerdo de los deseos, pero no sin peligro. Por la razón de que ordenándose en una cadena que se parece a la procesión de los ciegos de Brueghel, cada uno sin duda tiene la mano en la mano del que le precede, pero ninguno sabe a dónde van todos juntos" (Lacan 1966, 745-746).

De esta forma la tragedia ofrece su estructura de mito donde los personajes ocupan ciegamente sus respectivos lugares, como los significantes en la cadena o los ciegos de Brueghel, que no pueden saber dónde van todos juntos, pero que en su devenir personajes conceptuales no dejan de enseñarnos que el trauma no es en sí, sino que siempre es un trauma para un sujeto y que esto puede tener consecuencias en el lugar que ocupa en lo que se conoce como su destino.

Luego de este recorrido, volveremos a la pregunta ¿cuál es la relación del mito con el trauma?

Esto se esclarece si retomamos la definición de mito que pronuncia Lacan a la altura de su *seminario 17*: el mito como enunciado de lo imposible (Cf. Lacan 1969-70, 133). Es decir, no nos interesa leer la función del mito

como velo de lo real, sino como articulación significativa que recorta un imposible en los límites de la simbolización.

Freud en una carta a Jung, por ejemplo, le escribe: “Las correspondientes conexiones me han conducido a la mitología y así se me está ocurriendo que el núcleo del mito es el mismo que el de las neurosis” (Freud-Jung 1906-23, 199).

Colette Soler en *La maldición del sexo* nos plantea que lo que tienen en común la maldición y lo imposible (en términos lógicos el no hay relación sexual), es que los dos términos designan algo que en principio, escapa al alcance del sujeto. Algo, por lo tanto, que parece no es de su responsabilidad y que es fatalidad, destino. “Después de todo, Edipo, no el de Freud sino el de Sófocles al que Freud se refiere, es una figura que cae bajo el peso de una maldición que finalmente, hace de él la marioneta de un destino que ignora”(Cf. Soler 1997, 12)

Sin embargo, Soler nos aclara que la maldición, el destino, la fatalidad es la forma de hacer existir al Otro. Aunque el Otro no exista, están las mil maneras de hacer existir a ese Otro que no existe, y justamente para mitigar su ausencia. En todos los casos, con la maldición creemos que la infelicidad nos habla, que nos dice algo: vale decir que le damos sentido. Allí donde en el “Malestar en la cultura” Freud nos plantea que el programa de la felicidad, del principio del placer es irrealizable, imposible, se le atribuye un sentido, y ese sentido es el goce.

Por lo tanto concluye, para no extraviarnos que la maldición “no compete al *automaton* sino a la *tyche* que se convierte en destino. Se convierte en destino porque desde el momento en que se profiere la palabra maldición, es como si para el sujeto maldito la suerte estuviera echada. La maldición va por lo tanto de la contingencia del encuentro a la necesidad de un destino que no cesa de escribirse.”

Cuestión que se articula directamente con la cita de Lacan del inicio.

3.- ¿Qué lugar para el analista? ¿Cómo opera con esta trama?

El recorrido de un análisis implica partir de las demandas articuladas, en transferencia, para permitir el despliegue del espacio del deseo y el fantasma que lo sostiene y así hacer lugar a un modo menos sufriente de afrontar la no-proporción-sexual, lo incurable. Más que intentar rebatir el destino trágico que nos ilustran estas figuras, y con las que los pacientes se relatan y nos relatan (y se satisfacen), se trata de cómo insertarse en el destino de un sujeto. Al situar su lugar en la estructura mítica que cifra su destino, el sujeto gana un margen de libertad, advirtiéndolo del trauma le concierne y en qué punto más que víctima ha sido cómplice de su devenir.

Lacan nos plantea que un psicoanálisis “reproduce una producción de la neurosis”. Para Lacan esa neurosis atribuida a la acción de los padres, solo es alcanzable “en la medida en que la acción de los padres se articula justamente por la posición del psicoanalista”. Así “en la medida en que converja en un significativo que emerja de ella, la neurosis se ordenará según el discurso cuyos efectos produjeron al sujeto”. Para Lacan “todo padre traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista”. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición “reproduce la neurosis, mientras que el padre traumático la produce inocentemente” (Lacan 1971-72, 149).

Este “analista trauma”, encarna el traumatismo de *lalengua*, el agujero de lo real, justamente podríamos decir de la trama-destino al trauma-contingencia.

J.-A Miller nos plantea en *Sutilezas analíticas* que “La práctica del psicoanálisis cambia entonces de acento. Se trata de conducir la trama del destino del sujeto de la estructura a los elementos primordiales, fuera de la articulación, es decir fuera del sentido (...) La interpretación se propone deshacer la articulación de destino para apuntar al fuera de sentido. De modo que es una operación de desarticulación.” (Miller 2008-09, 89). Se tratará entonces de equivocarse, extrañar el “sentido- destino”, buscando circunscribir lo real.

Si la neurosis es un intento constante de darle un sentido al Uno y esto lo hace a través de hacer existir al Otro, Otro encarnado de las relaciones

sociales y especialmente a través de las relaciones de familia. Si el inconsciente es algo así como un Otro, que traza los caminos en que va a quedar atrapado el sujeto. Entonces el analista hace una operación inversa: al apuntar al fuera de sentido, devela la inconsistencia del Otro.

Bajo qué modalidades, eso será objeto de nuestras ulteriores presentaciones.

BIBLIOGRAFÍA.

Deleuze, G. (1991). "Los personajes conceptuales". En *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 2009.

Freud, S. (1895). "Psicoterapia de la histeria". En *Obras Completas*, Vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.

Freud, S. (1917) Nuevos caminos de la terapia analítica. En *Obras Completas*, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer". En *Obras Completas*, Vol. XVIII (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

Freud, S.; Jung, C. G. (1906-1923) Correspondencia. Madrid: Trotta, 2012.

Lacan, J. (1954-55). *El Seminario. Libro 2. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 1983.

Lacan, J. (1959). "El objeto Ofelia" clase del 15/4/1959 del Seminario VI. En *Revista Freudiana*, Vol. 8, Barcelona: Paidós, 1993.

Lacan, J. (1959-60). *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

Lacan, J. (1960-61). *El Seminario. Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Lacan, J. (1966) "Kant con Sade". En *Escritos 2* (pp. 727-754). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Lacan, J. (1969-70). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Lacan, J. (1971-72). *El Seminario. Libro 19: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1975). "Joyce el síntoma". En *El Seminario. Libro 23: El sinthome*

(pp. 159-166). Buenos Aires: Paidós, 2006.

Miller, J.-A. (2008-09). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

Soler, C. (1997). *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Manantial,

ⁱ“Psicoterapia de la histeria”. En *Obras Completas*, Vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968, p. 129.

ⁱⁱ Como lo entiende Deleuze en “Los personajes conceptuales” (Deleuze, 2009): “La figura teatral y musical de Don Juan se convierte en personaje conceptual con Kierkegaard” y así Sygne, Louis y Pensée de Coûfontaine se vuelven personajes conceptuales con Lacan.